

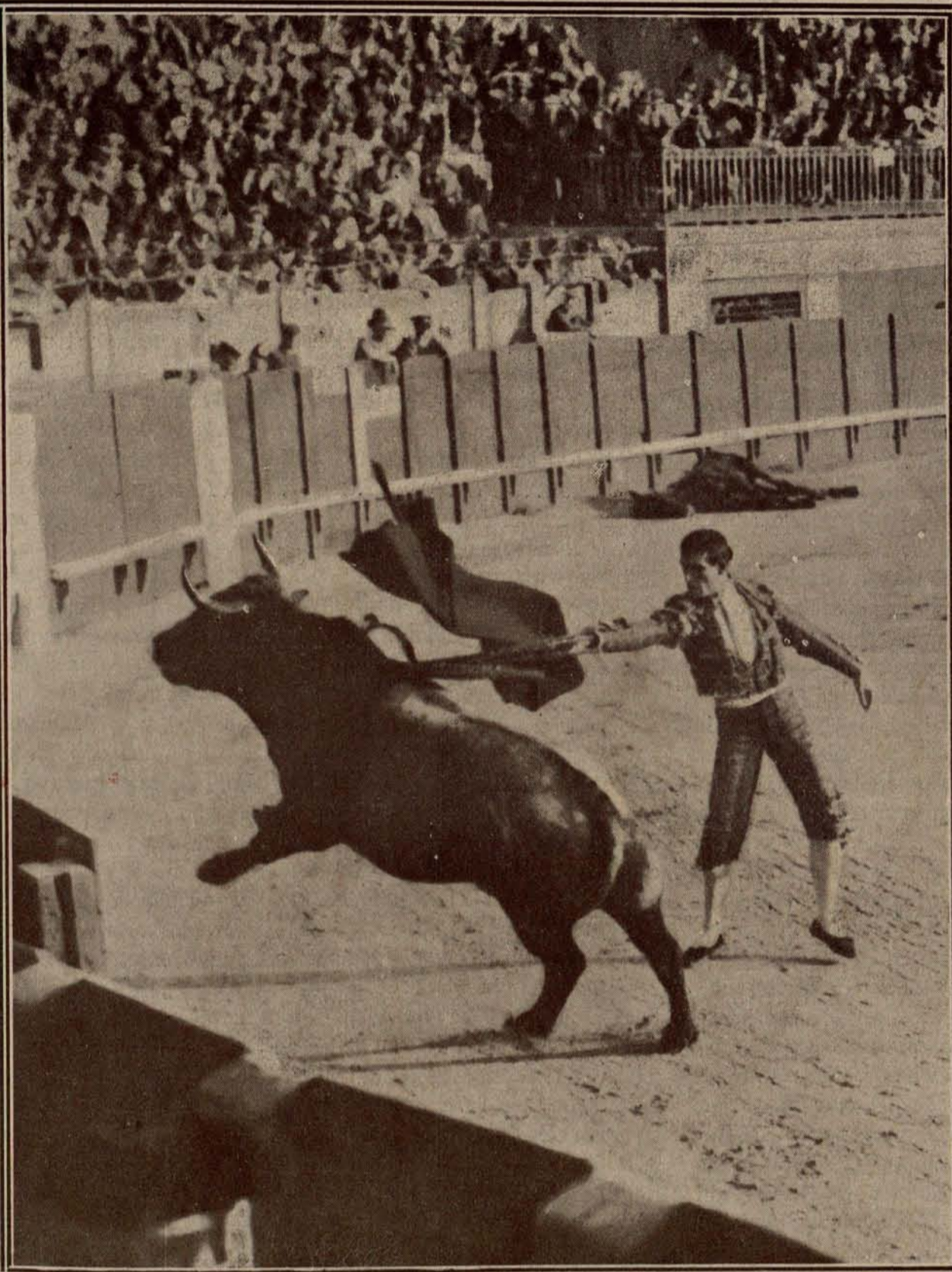
# ARTE TAURINO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director propietario: MANUEL DE A. TOLOSA

AÑO II. — NÚMERO 83

3 DE NOVIEMBRE DE 1912



Algabeño II pasando de muleta.

(Fot. Rodero.)

Oficinas: FERRAZ, núm. 21

20 CENTIMOS

Apartado 359. - MADRID

Teléfono 3558



## LA TEMPORADA DE 1912



Toca á su fin la temporada taurina de 1912, y, con ella un año más que pasa llevándose tras sí las esperanzas que en los comienzos de la alegre primavera hiciera concebir á los émulos de los Romeros y los Montes; trócase la alegría en tristeza y en desúsiones los entusiasmos, hasta que el tiempo que todo lo borra, vaya insensiblemente filtrando en el ánimo de los decaídos nuevas esperanzas, que han de aumentar á medida que los meses del riguroso invierno vayan pasando.

Madrid pierde su signo característico que la hace distinguirse de todas las demás ciudades Europeas; las corridas de toros, kermés y verbenas, son sustituidas por los casinos, teatros y cafés; al igual de las golondrinas los toreros emigran en el otoño para volver en los principios de la primavera; de las aceras de la calle de Sevilla y Puerta del Sol van desapareciendo paulatinamente aquellos centros taurinos al aire libre, donde acaloradamente se discuten las hazañas de grandes y chicos; donde lo mismo fabrica la fantasía un monumento de gloria al encumbrado maestro, ídolo de sus simpatías, que se pretende socavar los cimientos de la más sólida reputación; ¿que á dónde van? á distintos puntos en busca de un cielo azul que en los meses invernales les niega el Madrid de sus ensueños; á sus respectivos pueblos, á descansar los unos, los que durante la temporada veraniega fueron favorecidos por la veleidosa fortuna; á soñar, á formar castillos en el aire, los que tienen la desgracia de ver pasar año tras año mermando el escaso número de sus contratas; á América, llenos de ilusiones y esperanzas; á luchar sin darse por vencidos, hasta que los años vayan agotando sus energías físicas, para empezar entonces á vivir de los recuerdos del pasado; á seguir amontonando riquezas, los que sin darse punto de reposo han adquirido una sólida reputación que ni el tiempo ni la maledicencia han logrado destruir;

y así van desfilando todos, uno á uno, á distintos puntos y por distintas causas.

Fué la temporada anterior una más de tantas que se deslizan entre la mayor indiferencia, sin nota alguna saliente que pudiera hacerla perdurar en la memoria de los buenos aficionados; una alternativa de altos vuelos, una trágica muerte de un célebre espada sería suficiente para que el año de 1911 pasara señalado á los anales taurinos; pero los nombres de Freg y Peribáñez, al tomar la investidura, ni los de *Minuto chico* y *Patolas*, que cayeron vencidos en la contienda, son suficientes á conseguir tal empeño. La humanidad es así, precisa nombres que ella haya hecho grandes para que sea el recuerdo imperecedero.

La temporada que finaliza será también una de tantas si Joselito Gómez llega á defraudar las esperanzas que en él tienen puestas los buenos aficionados; será por el contrario, la de la alternativa de *Gallito*, si éste sabe sostenerse en el puesto que la afición le ha colocado, empresa quizá superior á sus esfuerzos.

Los nombres de *Machaquito*, Pastor, el *Gallo* y Gaona, corrían de boca en boca con loco entusiasmo en los comienzos de la temporada; al avanzar ésta, disminuyeron aquéllos porque disminuyeron también los arrestos de los matadores; los lauros conseguidos últimamente por Pastor, en Valladolid y en esta Corte, le han colocado nuevamente en el puesto que ocupaba al empezar la temporada.

*Bombita* cayó herido cuando mayor era la expectación del público; *Bienvenida*, no ha conseguido consolidar la fama de buen matador y excelente torero que logró en la temporada de 1911; la figura del *Cocheiro* se presta á un caso de verdadera óptica; su figura crece y crece á medida que se aleja de Madrid, y, por el contrario, disminuye más cuanto más se acerca á esta Corte; ¿causas? quédense

estas al buen criterio del curioso lector; *Manolete*, que en temporadas pasadas ha venido avanzando paso á paso con la firme voluntad de colocarse en primera fila, ha sufrido un violento retroceso cuando sus ilusiones estaban prontas á realizarse; *Mazzantinito*, supo sostener con verdadero tesón su buena reputación y fama sin descender un solo peldaño donde su valentía le tiene colocado; otro no menos bravo que aquél, Antonio Boto *Regaterín*, ha estado en lucha abierta con su mala estrella, aumentando á las muchas que ya tenía unas cuantas cicatrices más.

Martín Vázquez, Malla, Punteret y *Corchalto*, han luchado denodadamente por salir del montón anónimo, y sus esfuerzos no han defraudado á sus esperanzas; si no se han colocado en primera fila, han avanzado un paso más en su arriesgada profesión.

*Saleri*, *Segurita*, *Chiquito de Begona*, *Ostioncito*, Peribáñez, *Bombita III*, *Lagartijillo* y Freg, continúan en el mismo puesto que tenían al finalizar la temporada pasada; *Moreno de Alcalá*, *Gordito* y Pazos, progresan poco, es decir, más que avanzar, retroceden; el maestro Fuentes y el veterano *Minuto*, van perdiendo facultades; con los años desaparecen los arrestos, y, al desaparecer éstos, desaparecen también los entusiasmos de los públicos; *Quinito* y *Algabeño*, para retirarse, siguen una táctica completamente opuesta á la de Fuentes; éste á fuerza de despedirse se ha quedado, y aquéllos no se despiden y se van.

De los nuevos matadores, *Torquito*, Paco Madrid, *Celita* y Manuel Martín Vázquez, sería muy aventurado pronosticar los triunfos ó descalabros que esta temporada les ha de proporcionar; dejemos, pues, para la próxima, el juzgar los méritos de los mismos ya que el tiempo ha de ser el encargado de demostrarnos la verdad de los hechos.

Armando G. San Julián.

NOTA.—En el próximo número publicaremos los datos estadísticos de la temporada en Madrid, conforme hicimos el año anterior.



## ¿Y DE DOMINGUÍN, QUÉ?



Madrid, 27 de Octubre.

Cartel: Seis novillos de Veragua para *Dominguín*, Pedro Carranza y *Alé*.

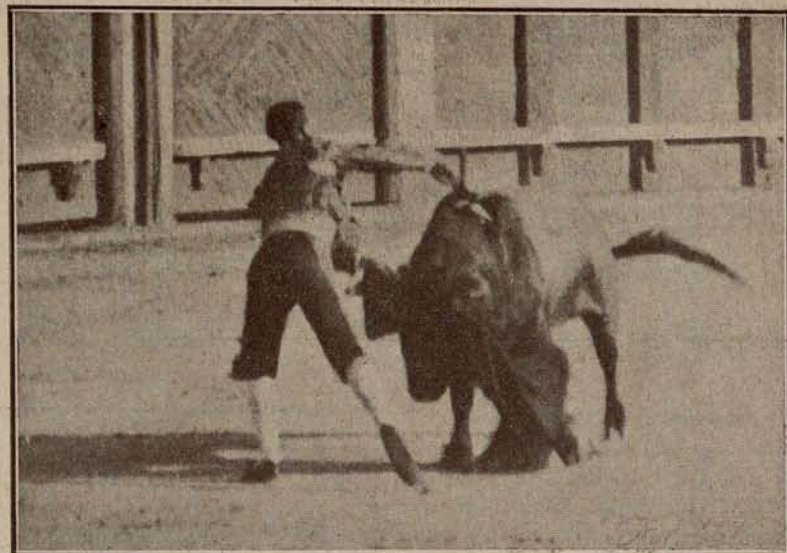
Antes de pasar adelante debemos preguntar: ¿Es que Andrés del Campo, *Dominguín*, no va á tomar nunca la alternativa? ¿Es que aún no se la ha ganado? ¿Se puede saber á qué aguarda para recibir la suprema investidura?

Son muchos los revisteros y críticos que cuando un joven se va á doctorar se suben al púlpito y exclaman con voz estentórea: ¡No, muchacho, todavía es pronto; aún no conoces todos los recursos del difícil arte del toreo; espera otro poco; fijate en lo que hacían los matadores del tiempo de *Cúchares!*

Y cuando un pobrecito neófito les hace caso y se está de novillero veinte siglos, temiendo hasta hablar de alternativas, no hay ni una sola voz que le diga: levántate y anda.

Y en este caso de *Dominguín* no va á ocurrir lo mismo; se me antoja á mí que pasen las cosas de otra manera, y yo sincera y espontáneamente digo:

Estimado Andrés: Aunque estás un poco torpe en eso de conocer terrenos y reses, como creo que ya no has de aprender mucho más y posees un excelente estilo de matador (mejor qu



"Algabeño II" entrando á matar el segundo toro.

muchos que se han enriquecido en la Industria) y eres pundonoroso y bizarro, me parece que ya es hora de que te decidas. De novillero no has de pasar de lo que eres ni has de aprender un átomo; de matador, torpe y todo, puedes contender con muchos que pasan por estrellas y no valen lo que tú.

Si persistes en continuar de matador de novillos, cada año torearás menos corridas y terminarás por caer en el panteón del olvido voluntario.

Conste, pues, "que por mí" te puedes doctorar cuando quieras, procurando fijarte mucho en todo lo que haces, sin perder de vista que los toros dan cornadas á los que no avivan y no saben que su terreno, en general, es el de las afueras; que cuando un diestro se mete á hacer un quite, antes de entrar debe saber por dónde va á salir, etcétera, etc.

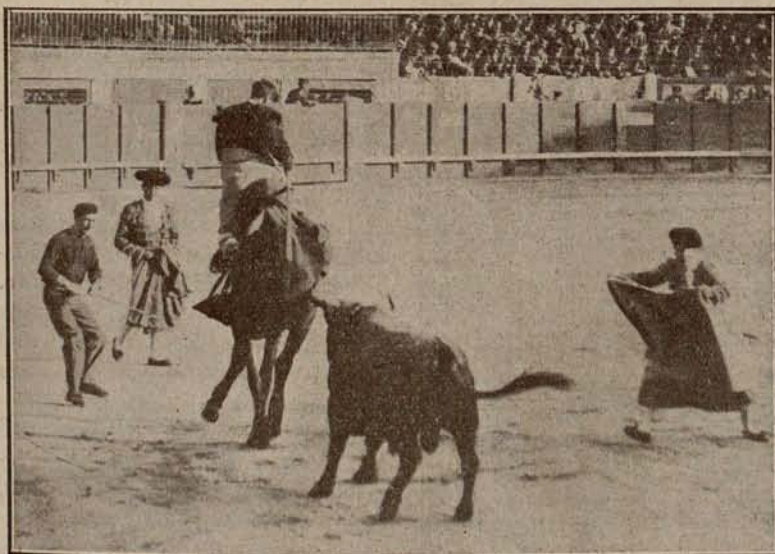
Y vamos á la del domingo:

*El ganado.*—Fué un saldito en lo tocante á presentación; hubo toros descornados, cojos, tuerfos, mansos, y para que no faltara nada en el catálogo de defectuosos, hasta un colín muy simpático, el último.

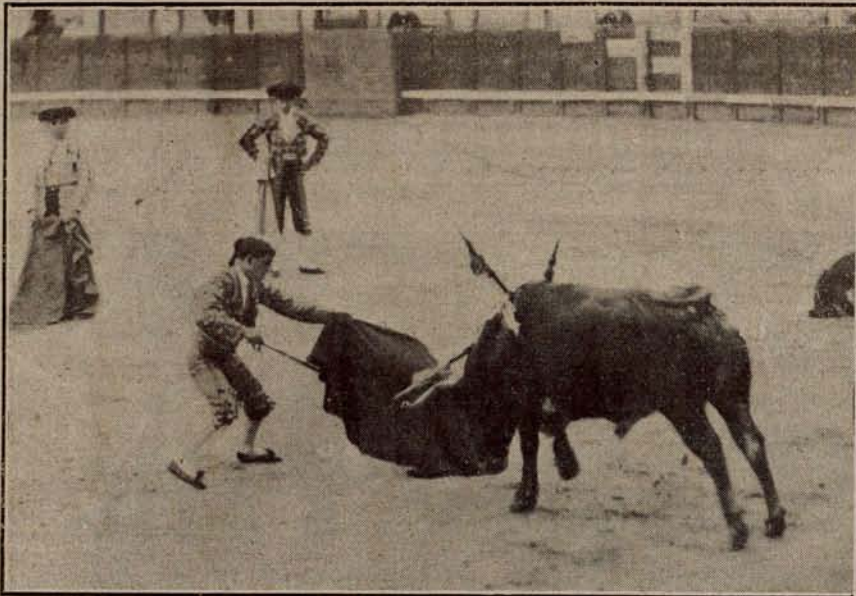
En bravura y boyantez, cumplieron casi todos. El tercero llevó fuego merecidísimo.

*Los espadas.*—*Dominguín*, en el primero, mogón del derecho, bailó unas verónicas; después pasó medianamente para un gran pinchazo y una buena, volviendo el rostro (Ovación.) En el cuarto, berrendo, fué toreado por éste en varias verónicas. Al matar pasó de muleta así así; media tendida y pasada, entrando superiormente, y una colosal, valieron al de Madrid una gran ovación y vuelta al ruedo.

Carranza, en el segundo, cárdeno, grande, precioso ejemplar si no fuese



Un detalle del tercer toro.



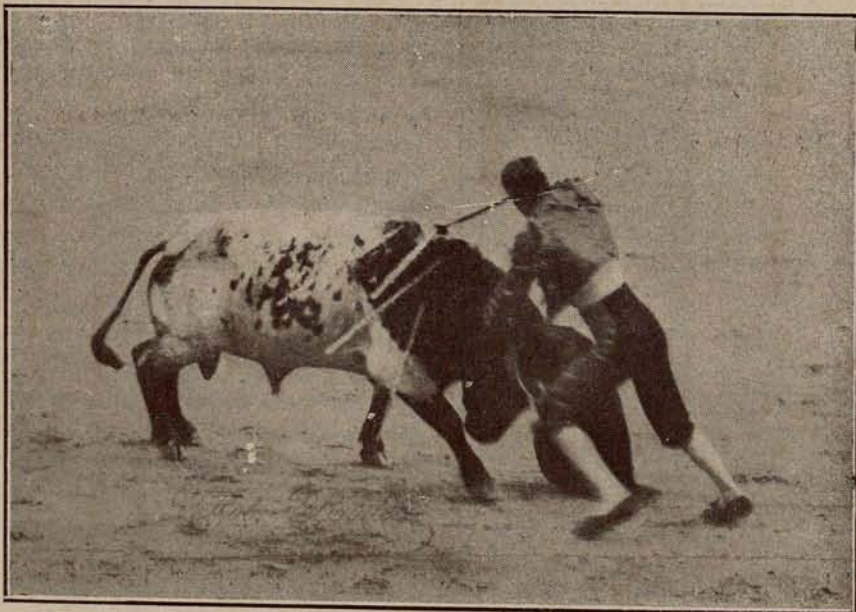
"Alé" pasando de muleta al tercer toro.

por una contrarrotura, dió varias verónicas, dos de ellas haciendo describir al toro una semicircunferencia completa. Con el refajo se harta de dar pases naturales (los más difíciles y los que menos aplaude la galería), y á la hora del susto atiza una entera tendenciosa, atacando rápido, que es como había que entrar allí. Un descabello y el diluvio en palmas y vuelta al rondel.

En el quinto, negro y con dos velas (en cuyo toro se arrojó un espontáneo y dió un buen pase de pecho), torea Pedro bien por verónicas, y tras de brindar á un amigo del 7, sufre el de la Algaba una acometida capaz de quitar el hipo á D. Rodrigo Díaz, por todo lo cual no hizo más que meter dos pares, como preámbulo de una



"Dominguín" pasando de muleta al cuarto.



"Dominguín" matando el cuarto.

hasta la pelota. Acertó al quinto intento de descabello, y hubo palmas.

Alé se portó más seriamente que de costumbre, pero no convenció por completo al auditorio. Dió en el tercero unas verónicas, estirándose después de pasar el peligro, y una bonita larga cambiada. Pasó de muleta con la izquierda y sabiamente, pero movidito, dando una casi entera con salto. (Menos palmas de las que se merecía el chico.) En el último, un torillo muy guapo, fué atropellado el de Bilbao al dar una larga cambiada de rodillas por acelerarse. Luego quebró un par regularcillo, puso uno bueno al cuarteo y repitió con otro mediano. Al pasar de muleta da algunos pases lucidos, un ayudado, uno de molinete, et-

cétera; mete el pie en broma y la pata en serio al recetar de cualquier modo una caída al lado contrario. Repite con una baja, y se acabó.

Los demás.—Picando, en algún puyazo, el *Boltañés*.

Banderilleando estuvieron colosalmente, fenomenalmente, extraordinariamente, el *Ahijao* y *Cerrajillas*. ¡Duro, muchachos, á ver si regeneráis el segundo tercio, que ya hace falta!

Llegando á la cara y cuadrando como vosotros lo hacéis, levantando los brazos á ley como lo ejecutásteis el domingo, dando el pecho bravamente como vosotros sabéis hacerlo, es el camino de llegar, mientras forméis parte de este *pajolero* valle de lágrimas, á la vera de algún diestro

de *postín*; *postín* que consiste en treinta duros por corrida y setenta y ocho funciones al año.

Y luego, materialismo aparte, vuestros nombres se harán gloriosos en la historia, aún no escrita, de los garapulos, y figuraréis al lado de los nombres famosos de Pablo Herráiz, Matías Muñiz, el *Ostión* y tantos y tantos otros que en el mundo han sido.

La entrada, regular; sin duda por causa de que los precios eran más caros que de costumbre.

Esto, que algunos críticones—entre ellos nosotros—han llevado á mal, no sabemos á qué atribuirlo.

¿Será por *el tiempo*?

¿Será porque los toros fueron de Veragua?

Don Pepe.



"Alé" banderilleando al sexto.

## Toros en Bilbao.

### Corrida extraordinaria.

27 de Octubre.

Con una tarde espléndida y una entrada de esas que hacen reír al empresario más egoísta, se ha celebrado la extraordinaria que para este día nos prepararon los Sres. Landaluce y compañía.

Los elementos que constituían el cartel eran *Cocherito de Bilbao* y *Chiquito de Begoña*, con seis pavos de D. Antonio Pérez Sanc'hón, antes Gama.

El cartel creo que se las *traía*, ¿verdad? Pues bien; fué una corrida aburridísima, desesperante...

Hubo *ciudadano* que se pasó toda la santa tarde bostezando. ¡Qué corrida, señores!

*El ganado*.—Los seis morlacos fueron bastante iguales, terciados y nada exagerados de cornamenta.

De bravura no anduvieron del todo mal, pues arremetieron á la caballería con empuje y codicia, y en algunas ocasiones lo hicieron desde largo y apretando de verdad. Lo cual que hubo muchos tumbos.

Tampoco se trajeron intenciones dañinas en los dos últimos tercios; y si alguno de ellos llegó al final con sus *miajas* de resabio, cúlpese á la infame lidia que se les dió y al sinnúmero de salidas en falso que los rehileteros tuvieron á bien hacer.

En conjunto, la corrida fué, á mi juicio, de muy buen recibo.

Y así lo entendió el público, que ovacionó al ganadero Sr. Pérez Sanc'hón, que desde una delantera de grada presenciaba la corrida.

Entre los seis bichos mataron 13 caballos.

*Cocherito de Bilbao*.—Apático estuvo toda la tarde nuestro paisano el simpático Cástor. Sin duda tiró á salir del paso, y así su labor se resintió de falta de entusiasmo.

Veroniqueó á sus tres enemigos con su peculiar estilo, hizo algunos quites buenos y con la muleta estuvo eficaz, procurando dar á sus tres víctimas el trasteo que requerían.

Mató al primero de una estocada y un descabello; al tercero, de media estocada muy buena, que al final se hizo entera, siendo innecesaria la puntilla, y al quinto, de una del lado de acá.

En el quinto tomó las banderillas, ofreciéndoselas á *Muñagorri*, *Improvisao* y *Chiquito de Begoña*, colocando él, en su turno, de tres palos, dos.

Como director de lidia, mal.

*Chiquito de Begoña*.—No sé lo que le pasaría en esta corrida al valiente Rufino; pero lo cierto es que durante toda ella estuvo desconfiado y medrosillo y hasta en algunas suertes le vi salir atropellado.

Marcó algunas verónicas muy aceptables, que, realmente, no se aplaudieron lo que merecía. En cambio, no me gustó nada en un farol y una navarra que dió en el cuarto.

Empezó á torear de muleta al segundo de la tarde con un pase ayudado por bajo, siguiendo luego el trasteo sobre la mano derecha y sufriendo alguna que otra tarascada, que libró unas por vista y otras por pies. Tumbó á este animal de un pinchazo hondo delantero y media estocada caída, que arreó frente al tendido 4.

El trasteo del cuarto nada tuvo de particular, matándole de media estocada delantera.

Cuando se dirigió á despachar el último de la jornada la noche era ya con nosotros, y de cuanto ocurrió en el ruedo nada pudimos apreciar. Únicamente puedo decir que la faena fué larga y que el presidente se vió precisado á enviar al matador dos toques de atención.

En quites, cumplió, y banderilleando al quinto, regularcillo.

*Los demás*.—Actuó de sobresaliente el novillero bi baíno *Improvisao*: hizo algunos quites, que el público aplaudió, y con los palos estuvo desgraciado, aunque citando con valentía al cambio. Bulló un tanto en la brega, sin distinguirse ni poco ni mucho, y esa fué toda su labor.

Picando, Fabián.

Banderilleando, en primer lugar, *Magritas*, el gran *Magritas*, y después *Muñagorri*, *Armillita*, *Ciervoana* y *Morena*, por el orden que se citan.

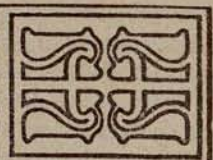
Y nada más.

Santander.



DESDE LA ALDEA

# LA AFICIÓN Á LOS TOROS



Desde que la altruista previsión gubernamental del Sr. Cierva suspendió y prohibió las capeas y lidias de reses en los pueblos, los excelentes aldeanos carecen en absoluto de uno de los más pintorescos medios de demostrar y exteriorizar su salvajismo, como no

evitar las desgracias personales, los beneficiados han sido los toros, ya que, estadísticamente considerado, era enormemente menor la cantidad de animales bípedos que sucumbían que la de cuadrúpedos.

No obstante, los mozos de los pue-

En otros pueblos, más cautos y más prácticos, han resuelto las turbas el problema de su deseo maniatando, amordazando y recluyendo previamente á todas las autoridades, y después, á su sabor, han celebrado la fiesta.

Claro es que los perjudicados con esto son los pobres *maletas* que habitan en las hospitalarias aceras de la Puerta del Sol y de la calle de Sevilla. No hay idea de la cantidad de aficionados que podían adquirir un terno invernal gracias al entusiasmo taurófilo de los lugareños, aunque muchas veces este entusiasmo se manifestaba con sendos garrotazos. Pero había que oír luego á los *maletas* narrando sus proezas taurinas y sus indigestiones de pepino. Ya todo ha acabado para ellos.

Como decía un mozalbete frente al café de Puerto Rico:

—Ahora, ¡como no *atoremos* al hambre!...

Sin embargo, jóvenes y aventajados émulo de Cúchares, no desmayéis como no sea de apetito, porque los mozos de los pueblos no se resignan á perder este medio de hacer brutalida-



sea prendiendo fuego á la propiedad de un vecino ó asesinando alguna anciana avara é indefensa para apoderarse de unos cuantos reales.

Pero estas violencias, al fin y al cabo, son cosas tan vulgares dentro del barbarismo rural, que no merecen la pena de ser tomadas en consideración.

Para presenciar, tiempos pasados, una fiesta de toros en un pueblo era necesario ir provisto de un antiespasmódico ó poseer un sistema nervioso excepcional. En lugar de acometer el toro á los espontáneos toreadores, eran éstos los que acometían al animalito, someténdole al más torturador de los suplicios, como si su señora madre, la buena vaca que seguiría pastando plácidamente en los campos, le hubiera amamantado con la leche de sus ubres ubérrimas para que unos cuantos rifeños le dieran muerte tan vil y miserablemente. Desde la navaja cabritera hasta el chuzo, pasando por los más punzantes y hendientes instrumentos de martirio, clavábanse en las carnes del pobre animalito, que, generalmente, por su mansedumbre mucho más humana que la de sus acometedores, huía despavorido.

Pero ahora los tiempos han cambiado, y las leyes han hecho un inmenso bien, quizá algo inconscientemente, porque aunque con ellas se trataba de

bloshállanse soliviantados y enfurecidos, y promuévense en las aldeas mil algaradas y motines, como si estuvieran amenazados de una invasión de recaudadores de las contribuciones.

Ha habido pueblo donde el alcalde, cumpliendo severamente las órdenes de la superioridad, se ha negado á conceder el permiso para la celebración de esta fiesta favorita de los zu-



Dibujos de Donaz.

lús. ¡Nunca lo hubiera hecho! Ha sido acometido, apedreado, encerrado en la Casa Consistorial y, sin la intervención de la benemérita, seguramente habría sucumbido víctima del cumplimiento de su deber.

des. Si no, ahí va la frase gráfica y espontánea de un igorrote:

—¿Que no quiere el alcalde que *haya* toro? ¡Pues vamos á lidiar al alcalde!

Antonio Roldán.

# CORRIDAS EN MÉJICO

## La extraordinaria de Covadonga.

13 de Octubre.

Seis toros de Piedras Negras.—Espadas *Mor.nito de Algeciras* y *Torquito*.

Mucho entusiasmo había entre la afición para asistir á esta corrida, en la que *Mor.nito de Algeciras* y *Torquito* tenían que entenderse con seis cornúpetos de Piedras Negras.

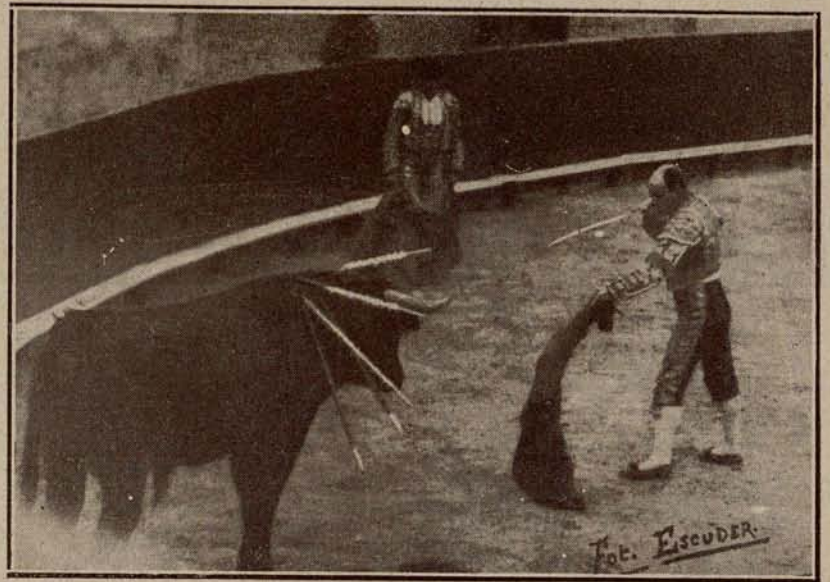
El diestro de Bilbao hacía su *debut* en este coso, y el de Algeciras su presentación.

Minutos antes de hacer las cuadrillas el paseo desfilan por el redondel hermosas damas, luciendo la clásica Mantilla española, siendo saludadas por el respetable, con una cerrada ovación á los acordes de un pasodoble, que alegra los corazones del público.

Suena la hora y pisan el ruedo las cuadrillas, que llevan lazo negro en el brazo, por la muerte de *Jerezano*, viéndose obligados los matadores á dar la vuelta al anillo, y se da suelta al

Primero.—Negro bragado y levantado de pitones.

Es saludado por Diego con unas ceñidísimas y superiores verónicas que



"Mor.nito de Algeciras,, entrando á matar el toro que brindó al general Huertas.

son aplaudidas por la concurrencia.

Con voluntad toma cuatro varas y pasa al tercio de banderillas.

Entre *Marinero* y *Vilchis* es adornado con tres pares de zarcillos, previa una salida en falso de *Vilchis*.

*Mor.nito de Algeciras* que luce rico terno grana y oro, brinda al usía, y se dirige al enemigo, propinándole una faena muy buena de muleta, en la

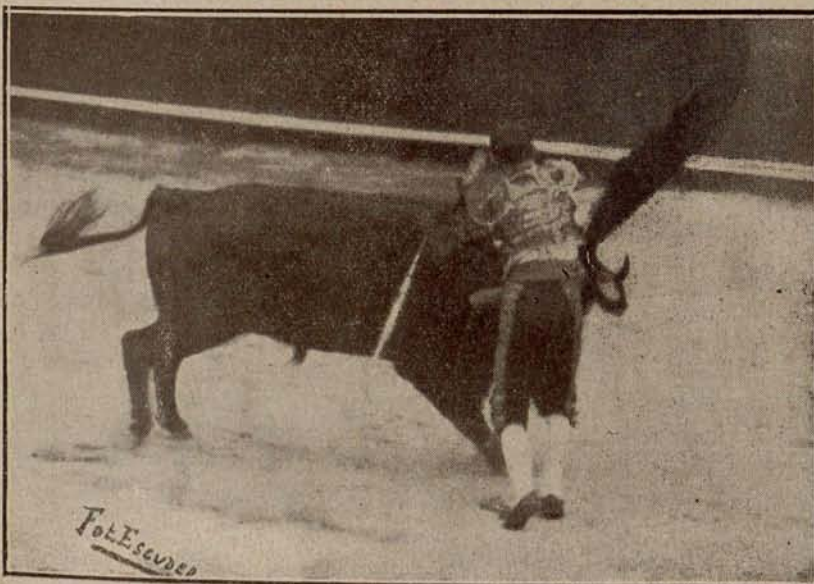
que sobresalen dos ayudados, uno de pecho y uno de molinete; cuadra el animal y señala un pinchazo en lo alto del morrillo; más ración de tela y termina con una media tendida, cayendo el toro, que muere á manos del cachetero. (Palmas.)

Segundo.—Negro, bien armado, de romana, y marcado con el número 22.

Sale con muchos pies y *Torquito* lo resta facultades con dos verónicas de muy buen estilo, un farol y tres de frente con el capote por detrás, ejecutando estos lances con mucha serenidad (oyendo aplausos). De *Frontana* y *Céntimo* recibe tres puyas, propinando un tumbo, haciéndole el de *Bilbao* un oportuno quite, rematándolo con una vistosa rebolera.

Los chicos de *Torquito* cumplen con los garapullos. Después de haberle hecho los honores al regidor, se dirige al enemigo, ejecutando una superiorísima faena de muleta, sobresaliendo varios pases ayudados y en redondo.

El novel matador oye muchos aplausos porque hace la faena muy cerca, pues en cada pase le rozan las astas del bruto, coronando la faena con una estocada hasta la bola, algo ten-

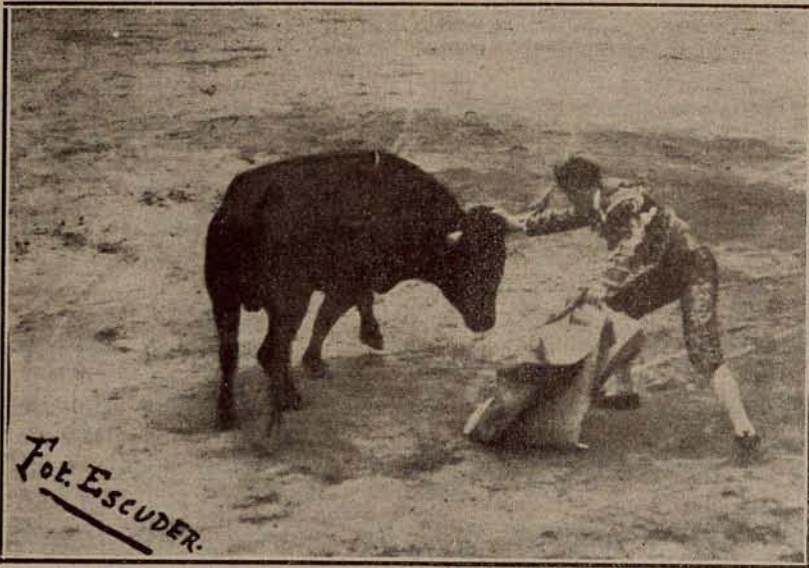


"Torquito,, matando al segundo toro, del que se le concedió la oreja

## La de San Juan de las Huertas.

13 de Octubre.

La caridad, que siempre encuentra eco en las corridas de toros, tuvo hoy una prueba más para los detractores de la fiesta brava. El acaudalado hacendado D. Ignacio de la Torre y Mier organizó una novillada para arbitrar fondos con que secar lágrimas y amparar viudas y huérfanos de los soldados sacrificados inhumanamente en Agua Blanca, y los valientes chicos mexicanos Merced Gómez y Alfonso Zambrano se brindaron á pasaportar los cuatro toros de San Nicolás Peralta que había enchiquerados y que bondadosamente donó el citado señor De la Torre; mi aplauso á los modestos diestros por su generosa conducta y mis felicitaciones al Sr. De la Torre por el éxito alcanzado. Yo, que tenía que ir á México á reseñar la corrida de Covadonga, no dudé ni un instante; tomé el incómodo tren que conduce á San Juan de las Huertas y me instalé en una viga, que pomposamente llaman barrera del improvisado circo. Desde este instante las impresiones buenas y malas se agolpan en mi cerebro; entre las primeras cuento la lidia del tercer toro, hermoso ejemplar, negro zafno y bien puesto de alfileres; salió con pies, y Merced Gómez se arrodilló en los tercios y consumó un gran cambio de rodillas, superado por otro que, *in continenti* y siguiendo el viaje del noble bruto, dió en los medios; ya en pie el diestro, vimos tres verónicas colosales, clásicas, y una artística larga cambiada, todo perfectamente instrumentado y por ende aplaudido con entusiasmo, hasta por los analfabetos asoleados, que significaron su alegría arrojando sus sombreros de palma al ruedo; el bichejo toma con gran poder y codicia cinco varas, proporcionando igual número de tumbos y dando lugar á los matadores á efectuar variados quites y á torear al alimón con gallardía. Crece el entusiasmo en el segundo tercio, que llenan *Fajerito* y Luis Guemes con tres pares superiores de zarzillos, y ahí tenemos á Merced ataviado de heliotropo y oro, solo y sereno ante el Peralteño: uno ayudado, soberbio; uno alto, dos de pecho y tres naturales, divinamente dados, son el componente de su faena coronada por un estocónazo caído y



"Torquito,, rematando un quite en el cuarto toro. (Fots. Escuder.)

dida, rodando el adversario sin puntilla, y Serafin oye la primera ovación de la tarde produciendo á los espectadores gran entusiasmo, y se le concede la oreja.

Tercero.—Cárdeno claro, ojo de perdiz y fino de pitones.

Es toreado de capa por el de Algeciras con unos lances que no producen expectación. Toma de los varilargos las de reglamento saliendo suelto de la suerte.

En banderillas se muestra quedado, por lo que pasan de las suyas *Pataterito* y *Chicorrillo*; *Moreno* hace una faena movida, despachando al enemigo de media caída, resguardándose de la piel. (Palmas.)

Cuarto.—Negro y buen mozo: saliendo con muchos pies arremete contra *Conejo* haciendo *Torquito* un oportuno quite seguido de dos verónicas nada más que regulares.

El toro se muestra bravo para los montados, recibiendo cuatro varas, á cambio de cuatro tumbos y tres esquetos para el arreste.

Entre *Prócoro* y *Zurini* lo adornan con dos pares al cuarteo y uno de frente.

*Torquito* hace con la flámula, una faena cerca y exponiendo la piel en cada pas, señala un pinchazo en lo alto del morrillo; más tela, y le manda al otro barrio de media bien colocada, descabellando á la primera. (Ovación.)

Quinto.—Negro, corto de pitones y ligero de pies: de salida toma dos refilonazos y desmonra á los de "aupa."

Pasa á manos de *Morenito* quien brinda la suerte al General Huerta, que ocupa una lumbra de sombra; parándole los pies al morucho, cuadra y le receta Diego Rodas una hasta la mano rodando sin puntilla. (Ovación, diana y regalo del brindado.)

Sexto.—Negro, meano cariavacado y corto de pitones, marcado con el número 33.

Es toreado por Serafín Vigíola con cinco verónicas y un recorte.

Toma las de reglamento y deja en la arena un caballo para el arrastre.

Á petición del público tomán las de lujo los matadores y sale *Torquito* por delante, quien intenta cambiar al toro; pero como está quedado, le coloca uno al cuarteo por el lado derecho; *Morenito* tras larga preparación, repite con la misma suerte y cierra el tercio Vilchis con uno de frente.

El de Bilbao toma los trastos y se dirige al centro de la plaza y brinda á todos los espectadores. Con el rojo trapo hace una faena cerca y tranquilo, colocando al moracho una estocada en lo alto de las agujas. (Muchas palmas.)

Al retirarse el *Torquito* es despedido con muchísimas palmas.

De los de á caballo, Farfán, y de los infantiles *Marinero*, Vilchis, y *Chicorrillo*. Bregando nadie.

En los quites, muy lucidos ambos matadores.

El próximo domingo presentación de Juan Cecilio *Punteret* con toros de San Diego de los Padres.

Lagarto.



algo atravesado que surtió sus efectos. Los aficionados sensatos, que desgraciadamente no llegarían á dos docenas, premiaron con grandes aplausos la faena de muleta, y más que eso, los soberbios cambios de rodillas que dió el de Mixcoac; los inconscientes, que se contaban por docenas, le silbaron duramente. Otra de mis buenas impresiones fué el oportuno coleo que Zambrano hizo en el segundo toro para librar á un piquero de una cornada segura; fué un quite de exposición, practicado con riñones y aplaudido por las dos docenas de aficionados que había en la plaza. La faena de muleta de Alfonso fué concienzuda y de torero ducho; vimos en ella tres ó cuatro pases naturales divinamente dados, y fué

una verdadera desgracia que el chico estuviese desgraciado al herir, no obstante sus deseos. Vestía chupa y calzas color tabaco con aditamentos aúreos, y tuvo mala suerte en el sorteo, pues le tocaron dos mansos. Casi estoy por perdonar al Sr. De la Torre sus anteriores fracasos, en vista del juego y presentación de los toros jugados en primer y tercer lugar: hermosos ejemplares fueron éstos, que honran á una vacada y que fué lástima los hubiera mandado á esta insignificante plaza. Envío mi aplauso al ganadero y deseo le salgan muchos toros como éstos para prestigio de la divisa azul y oro. Las malas impresiones superaron con mucho á las buenas, y si no véase la clase: la monotonía y pesadez con que se

deslizó la lidia de los toros lidiados en segundo y cuarto lugar, sin que pudiéramos anotar nada digno de mención que la valentía y voluntad de los matadores; el pésimo servicio de plaza que hubo, pues los infelices piqueros se tenían que levantar solos por no haber un monosabio que lo hiciera, y, sobre todo, el público analfabeto que asistió en gran número al cálido departamento, y que se pasó la tarde silbando y voceando sin causa justificada. ¡Pues, señor, ni que estuviéramos con zapatistas! ¿Para qué queremos á estos señores en nuestro viril espectáculo?

**Leopoldo Valdés Reyna.**

Toluca, 14 Octubre, 1912.

#### UNA ANÉCDOTA

### Lo que puede la afición.

Sabida es la amistad que en vida unió al notable político Romero Robledo con aquella gloria del arte tauromáquico que se nombró *Lagartijo*.

Tenían una amistad íntima, inseparable, y casi puede decirse que era adoración lo que el magnate de Antequera tenía por el califa de Córdoba.

Juntos solían ir con gran frecuencia, y con mucha más el torero se honraba contándose como invitado á la mesa del político.

Un día fué el gran Rafael á comer á casa de D. Francisco, y de sobremesa surgió una discusión de toros, ardua, enrevesada, excitadora de ánimos y de pasiones, como son todas las que se entablan por causa de la afición á los toros.

Cuando la discusión se hallaba en su apogeo, entró el secretario á decir á D. Francisco que un arzobispo venía á visitarle. Dió orden de que esperara y continuó su conversación con el torero.

Pasado un rato, y como se impacientara el tonsurado, tornó el secretario al aviso y Romero á encargar la espera y seguir su charla con el lidiador, y así hasta tres ó cuatro veces.

Cuando torero y político hubieron puesto de acuerdo ó cansado de conversar, D. Francisco despidió á Rafael con toda la afectuosidad del cariño

que le tenía y fué á despachar con el arzobispo.

Terminaron, y solo ya el secretario con Romero, no pudiendo contener la curiosidad de saber cómo su jefe hacía esperar á todo un arzobispo por conversar con un torero, le preguntó:

—Dígame, D. Francisco, ¿cómo ha hecho esperar tanto á su excelencia por hablar con *Lagartijo*?

—Muy sencillo, querido. Un arzobispo lo hago yo de un plumazo, y un artista como *Lagartijo* no.

Lo que demuestra que nuestra brillante fiesta nacional ha despertado siempre el entusiasmo que ahora despierta y que seguirá despertando, pese á la ridícula propaganda de D. Eugenio Muñoz.

**Diego Martín del Campo.**

*Rogamos á nuestros suscriptores, cuyos abonos hayan terminado, que se sirvan advertir antes de fin de mes á esta Administración si desean que se les continúe ó no sirviendo el periódico.*

*A aquellos de nuestros suscriptores que no lo adviertan, entenderemos que continúan con la suscripción.*

#### UNA NOTICIA

### ¿Rodolfo Gaona á Méjico?

Ya han llegado á Méjico varios diestros de los contratados para invemar allí. Otros, los menos, están para llegar. Se encuentran entre los que partieron varios nombres de los de primera fila de la tauromaquia.

Sin embargo, nada se ha dicho de Rodolfo Gaona.

Parece ser que el diestro de León de las Aldamas no estaba muy decidido á visitar su patria; pero, sin embargo, en Méjico, le esperan aún.

En carta particular que nos escribe nuestro inteligente corresponsal en Méjico, D. Leopoldo Valdés Reina, nos encontramos con este párrafo:

“Nuestro compatriota Gaona, viene definitivamente á su tierra, según dicen á descansar. La Empresa guarda á este respecto un silencio obstinado, pero yo podría asegurar que se repite el caso del pasado año, ó sea que Gaona, una vez aquí, cederá á los ruegos de la Empresa y no se mostrará rehacio á torear y, por ende, á escuchar los aplausos de sus paisanos. Todo es cuestión de dinero para nuestro indio.”

Esto dice nuestro corresponsal, reflejando el estado de opinión de la afición mejicana.

Ahora, Rodolfo Gaona tiene la palabra, para efectuar ó no el viaje á su patria.

# El mozo de

# estoques



Siempre que se ha terciado hablar ó escribir de los personajes del toreo, han salido á relucir todas las figuras que componen el *elenco*, desde el matador al puntillero; desde el presidente de la corrida á los pajes de los picadores ó monosabios; pero nadie se ha acordado de los pajes de los maestros ó pajes de armas, conocidos por el modestísimo título de mozos de estoques.

Por estas mismas columnas han desfilar paulatinamente el espada *matador*, que, poniendo cátedra de tauromaquia, ha explicado públicamente su estilo de llegar al morrillo; el espada *torero*, que, erigiéndose en doctor taurino, nos ha dado una conferencia sobre la variedad de los quites y sobre el toreo de capa y muleta; el rehiletero que nos explicó las diferentes formas de ejecutar la suerte de banderillas; el piquero que nos ilustró con sus argumentadas razones, enseñándonos—ó mejor dicho recordándonos, porque ya nosotros lo sabíamos—la verdadera forma de picar á los toros; hasta los monosabios han hablado haciéndonos un minucioso relato de sus múltiples y complicadas obligaciones, entre las que se cuenta la patología caballar, con su correspondiente parte de cirugía y hasta de botánica; pero á nadie se le ha ocurrido hacer hablar á los mozos de espadas, ó hacerlo por ellos, y en verdad que la misión que desempeñan estos servidores no es grano de anís ni moco de pavo.

Su trabajo, al contrario de la general creencia, está muy lejos de limitarse á sus carrerillas por entre barreras siguiendo al matador para proveerle en determinado momento de estoque ó muleta.

El mozo de espadas es una institución para los matadores; es el pie derecho de éstos, sin el cual muchos no saben hacer ni lo más elemental y preciso; y aunque parezca la afirmación un tanto gedeónica, es lo cierto que cuanto mayor categoría tiene un espada, menos puede pasarse sin los

servicios del mozo: unas veces por apatía ó indolencia; otras, por no rebajarse á estar al tanto de los mil y mil detalles que consideran como impropio de ellos, y las más por no saber poner sus pecadoras manos en esos insignificantes detalles.

El mozo de espadas es á la vez secretario particular, demandadero, etc., y en muchos casos disfruta de más confianza cerca del diestro que la que pueda disfrutar el apoderado ó alguna persona de su familia. Generalmente, por su larga experiencia sirviendo á unos y á otros—es raro el que ha servido á un solo matador—conoce al dedillo cuanto se refiere á combinaciones ferroviarias, encargándose él de la facturación de los equipajes, de la compra de los billetes, y en muchos casos coadyuva á la aceptación de una contrata, ya que él tiene harto conocimiento de los horarios de los trenes de todas las líneas, y sabe si es posible torear un día en Cádiz habiendo toreado la víspera en el Ferrol; está enterado también de otros detalles muy útiles para su jefe, sobre todo cuando se trata de un espada moderno: por ejemplo, si este no cuenta con cuadrilla propia y tiene que torear en Zaragoza, tomando allí algún peón ó picador, el mozo sabe de quién puede echarse mano en esta capital; está al tanto de las condiciones de las enfermerías de las plazas, de los puntos y costumbres del público de la localidad, de la energía de los presidentes y de otras minucias análogas, que aun siendo minucias, requieren como todas las cosas experiencia y práctica.

Además, las obligaciones inherentes al mozo de espadas son infinitas, y de relatarlas todas ocuparían gran extensión y harían pesado este trabajo. Si se trata de ir á torear una corrida á cualquier parte, él tiene que empezar por preparar el equipaje del espada, poniendo la cantidad y variedad necesaria de ropa, según la duración de la estancia, y muchas veces, antes de efectuar esta operación, por

lo delicados que son los vestidos de torear, precisan una pequeña intervención de la bencina y el cepillo, á cargo también del mozo de espadas; de donde resulta que ya tenemos á éste llevando la cuenta de la lavandera y de la planchadora y haciendo faenas de quita-manchas. En la plaza, cuando ocurre algún revolvón sin consecuencias para el físico, y únicamente con detrimento para la indumentaria, se nos presenta bajo otro aspecto diferente: echa mano del hilo y de la aguja, y en un dos por tres nos demuestra prácticamente sus conocimientos de corte y confección. ¡Ah, si yo hubiera dispuesto de un mozo de esta índole el día de mi cogida!...

Cuando el maestro ha sufrido una cornada, tenemos al mozo actuando de enfermero, y puesto tan en carácter que suple y aventaja á las hermanas de la caridad. Durante la noche vela al herido; por la mañana asiste á la cura que le practica el facultativo; á las once le administra un caldo, á las dos un par de huevos batidos y una copa de Jerez; á las cinco le lava la herida, y durante todo el día se constituye en guardián de la casa impidiendo el acceso á los importunos.

Y así, por este orden, va recorriendo toda la escala de oficios y profesiones, resultando la suya la más complicada de cuantas existen, tanto, que yo me atrevería á proponer la implantación de un curso—que muy bien pudiera aprobarse en la Escuela de Tauromaquia de Paco Frascuelo—para obtener el título de mozo de estoques, con todas las garantías de éxito necesarias para el espada que lo tomase á su servicio.

\* \* \*

Antaño, en la edad de oro del Arte, hubo mozos de espadas muy célebres, con la celebridad suficiente para haber pasado á la historia; pero aunque prevalezca el aforismo de que "Cualquiera tiempo pasado fué mejor,, yo no concedo tanto mérito ni tanta importancia á aquellos mozos como á los actuales, porque entonces ni se movían tanto como ahora, ni su figura tenía el realce que en la actualidad. Claro que en todas las épocas ha habido mozos buenos y malos, y que hoy como ayer existe gran diferencia entre el mozo de un espada, que torea setenta y tantas corridas en un año, y el que no hace más que estrenarse; no hablemos, pues, de estos últimos por no considerarlos *profesionales*, ó porque aun siéndolo, la inactividad del espada les deja tiempo sobrado para servir á unos y á otros.

De los tiempos antiguos, he tenido la suerte de conocer al que fué mozo de *Lagartijo*; un venerable viejecito que ha muerto no hace aún mucho tiempo; y digo la suerte porque, aparte del mérito que como aficionado tenía para mí su figura, por haber estado al servicio de uno de los *amos* del Arte, reunía las más estimables prendas personales que le hicieron granjearse el cariño y el respeto de cuantos le trataron.

Cantemporáneos nuestros, merecen conocerse entre, otros, el señor Paco *el del lunar*, que está á las órdenes de *Gallito*; Caballero, que sirve á Vicente Pastor, y *Bogillas*, á *Bombita*, y con lo dicho basta para demostrar que estos personajes del toreo tienen también su historia y sus curiosidades que contar al lector. No siempre hemos de referirnos á los espadas.

J. Falquina y Ramos.

## Las corridas de toros, fiestas religiosas

¡Oh buenas gentes de la bullanga y de sangre torera: á buen seguro que si como habéis la dicha de vivir ahora fuera cosa de dos siglos atrás, alimentando la afición, no sólo recrearíais el ánimo, sino que fortaleceríais la fe!

Sabed que por aquellas buenas edades de los reyes cristianísimos, este espectáculo que ahora hemos instituido en nacional como si fuera una gloria ó un monumento, era por cuando digo y no muy de tarde en tarde, no menos que fiesta religiosa.

Para celebrar las canonizaciones de los bienaventurados próceres y mag-nates de la Corte Celestial, como son Santa Teresa, San Francisco Javier y San Isidro, tan de cuenta era la fiesta taurina como la litúrgica, solamente en loor de insigne Doctora de Ávila, para conmemorar su asiento á la diestra de Dios Padre; según referencias de mi venerable tocayo Fray Diego de San José se celebraron nada más que

treinta corridas. Una por lo menos en cada lugar que contaba con una fundación de la veneranda madre.

Ello, después de todo, así es bien hecho y razonable que fuera, ¿no eran españoles estos santos varones, y aquella portentosa carmelita? Pues qué mejor fiesta para ellos que una corrida de toros?

En estos días marcados en el calendario con tinta roja, disputábanse entrada en la lidia los hijosdalgo de las más notables casas y los mozos más humildes de la sufrida plebe.

Allí, viérais al Marqués de Castel Rodrigo, al Conde de Monterrey ó al de Lemos (pongo por caso) lanceando un toro diestramente, y teniendo á su lado por peón, un gallofo de aquella misma y alta estirpe que nacieran Públicos de Segovia y Lázaro de Tormes. Y como todos hacíanlo por amor á Dios y á sus santos, aunque en lo rudo de la brega fuéraseles por las al-

turas tal cual terno de mayor calibre, como era en santa ocasión, la Suprema hacía oídos de mercader.

Yo sé de una santa Imagen del Crucificado, que en un pueblo de Castilla se venera con mucha devoción, que si llegase momento de servirme de testigo, emplazaríamosle como al de la leyenda de Zorrilla, y veríaisle con un rejóncillo en cada mano. Fué exvoto que le hizo un caballero á quien una tarde libróle de una muerte ciertísima buscada entre las astas de un toro salmantino.

Y cuando no creáis esto, ahí tenéis esotra estampa que representa con mucha propiedad un picador caído al descubierto, y Cristo Nuestro Señor, que desprendiendo la diestra mano de la enclavijadura, toma el capote de un peón que había junto y acude al quite.

¡Oh nobles taurófilos, esforzad vuestra afición, creedme; y aunque tengáis la fe perdida, alcanzaréis gloria eterna!

Diego San José.



# MARRONAZOS



Noel tiene para mesarse sus largas melenas si se entera de la estupenda noticia que por ahí ha comenzado á circular.

Una Empresa hispano-alemana, trata de construir una Plaza de toros en Berlín.

La verdad es que el propagandista del antiflamenquismo ha perdido el tiempo de un modo lamentable.

Sus prédicas han servido para aumentar el número de corridas y para que hagamos con la corajuda é incomparable fiesta, nuestra penetración alegre y pacífica en Europa.

Ahora lo que hace falta es que el traductor de la misma al alemán no sea el *Carpinterito*, que es el diestro, que, según he leído, ha sido contratado para actuar allá; pues si á los serios germanos les ofrecemos aquélla, valiéndonos de tan modesto intermediario, va á resultar un poco difícil españolizar á los súbditos del Kaiser.

Decididamente, Noel tiene para volverse loco y para convencerse de que la postura que adoptó, ha sufrido el más ruidoso de los quebrantos.

Ó como si dijéramos: Ha salido enganchado por la faja y campaneado horrorosamente.

Esto es más gráfico y más torero.

\* \* \*

Con motivo de la subasta del ruedo de Madrid, corren por ahí las más estupendas cábalas y las más extrañas combinaciones.

Dicen unos que el nuevo arrendatario —á pesar de la carestía del género y no obstante los *descuajantes* artículos del contrato— será ni más ni menos que el mismísimo Sr. Mosquera con su carácter férreo, sus gafas de oro y su nuevo hotelito de la calle de Ferraz.

Claro está que el *impenetrable* don Indalecio hace oídos de mercader—y

tan mercader!—á estos rumores que se propalan, y no hay manera de sacarle una palabra del cuerpo.

Aparte de la persona de Mosquera, háblase de otras fuertes entidades que "han metido pliego" en la subasta del pingüe negocio.

Se dice por ahí que hay cierta sociedad anónima que está dispuesta á quedarse con la Plaza para montar el negocio "á todo meter". Ya, según el rumor público, tiene esta sociedad su gerente, *un tal* D. Luis Mazzantini, cuyo gerente—añádese—celebra frecuentes conferencias con su antiguo banderillero Bernardo Hierro, que, á lo que parece, vuelve á ser subalterno del maestro, si no en el ruedo, entre barreras, pues el exrehiletero hará con la nueva empresa los oficios y menesteres que hoy desempeña el hombre Retana.

Otra versión que corre, con más ó menos visos de verdad, es que un acaudalado industrial madrileño, empresario hoy de un acreditado coliseo, también le hace la rosca á la subasta y está dispuesto á *tirar de pliego* á poco que le pinchen.

Sea quien fuere el *agraciado*, no deja de ser verdad que el nuevo empresario lleva todas las de ganar.

La afición está "metida en harina". Hay competencias, se habla, se discute, se ensalzan nombres de diestros, se hacen ídolos y se fabrican pedestales á granel.

Además, la afición se gasta el dinero como nunca, y, como nunca también, va á los toros con fe y con entusiasmo.

Hay además unos cuantos novilleros *inéditos* en nuestra Plaza que vienen precedidos de gran tronío de las plazas provincianas. Belmonte, Posadas, Campuzano y algunos más han de dar dinero á la nueva Empresa.

Si á esto se añade el *Gallito* menor,

ese niño prodigio á quien los madrileños aún no se han cansado de ver; el *Gallo* grande, cada día más discutido; *Bombita* (Ricardo), curado ya de su tendón; Vicente Pastor, lleno otra vez de laureles por su hazaña última en nuestro coso, y Paco Madrid, *Celita* y *Torquito*, jóvenes recién doctorados, se reúnen tal cúmulo de elementos para confeccionar el cartel, que la afición "hincará el pico" una vez más, y otra vez se volverá á dejar los cuartos en la taquilla del abono.

El negocio, pues, se presenta de cara.

Con que, aspirantes; ¡sus, y á la subasta!

\* \* \*

Y ya que estamos metidos en esta sección de *Marronazos*—llamada así porque muy bien pudieran *marrar* estos rumores—recogeremos otro que circula respecto á un señor, llamémosle X.

Dícese que el hasta ahora árbitro de nuestro coso piensa trasladar sus reales á Tetuán.

Parece que el señor X piensa quedarse con los terrenos que ocupa actualmente la plaza de toros, derribarla y construir una nueva, amplia y hermosa para celebrar en ella corridas de *postín*.

También se afirma que el tal gestiona con la Empresa correspondiente la cuestión de la doble vía del tranvía, base del negocio futuro.

El Sr. X, pues, piensa en *establecerse* seriamente, con local propio y con todas las de la ley.

Mucho celebraremos que se realicen sus proyectos y que en Tetuán contemos con una plaza decorosa en la que actúen diestros de *tronío* y se lidien toros de casta.

Siempre será una plaza más y, con ella, un nuevo argumento contundente para el Sr. Noel.



## Novillos, becerros y otras noticias

La becerrada del domingo ha sido la mejor de esta temporada en becerristas y becerros.

Ferrando, en su primero, estuvo bien, pero en el otro mal, oyendo un aviso.

*Pepete chico* es un muchacho con decisión, pero con pocas maneras é ignorancia absoluta de la tauromaquia.

*Alcalareño* fué lo mejor y mereció toda la tarde justas ovaciones por sus vistosos lances de capa y su valentía en el último tercio.

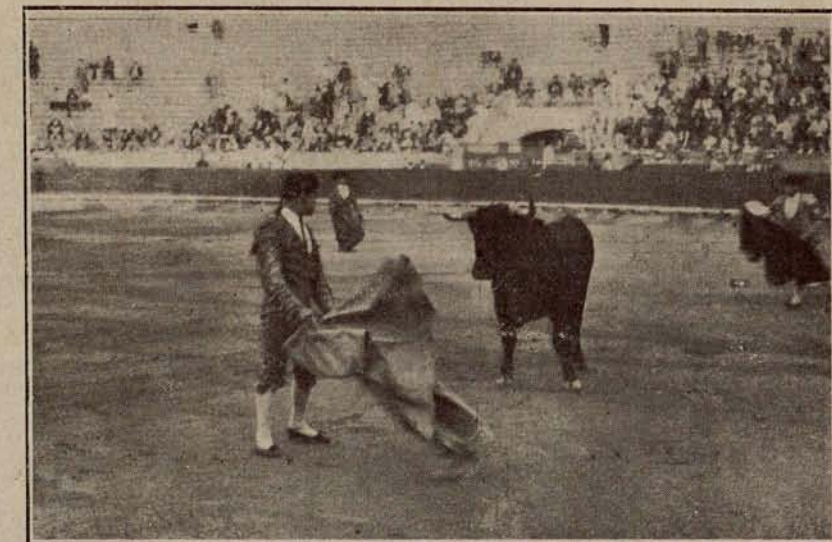
Consiguió la oreja en los dos becerros que le correspondieron.

Este muchacho ganará algunas pesetas en el arte taurino si sigue la ruta emprendida.

### Sobre el arriendo del circo taurino.

Pues señor, eso del negocio de las corridas de toros en nuestra plaza de ídem va pareciendo algo así como si la mezquita taurina—que dirían los galicursis—constituyese una especie de minas del Potosí ó de California.

Causó asombro á cuantos conocen lo arriesgado del negocio la oferta, en cierto modo chusca, de las 133.333,33 pesetas; aún no se ha reunido la Diputación para otorgar el remate de la subasta al mejor postor; dúdase de que éste puede salir á los cabales, y ya merodean alrededor del intrépido don Vicente Lis los primistas para proponerle una cesión de sus derechos como



Ferrando en su primer toro.

empresario mediante halagadoras condiciones.

—Usted—parece que le han dicho—nos cede el negocio, corriendo de nuestra cuenta todos los gastos inherentes á la subasta, más una prima de 5.000 pesetas.

Y un jamón—debió añadir el festejado, usando del *argot* madrileño.

Porque el razonamiento no tiene vuelta de hoja: \*éstos me proponen que les ceda el negocio, aumentando sobre mi exorbitante oferta algunos

miles de pesetas. Luego la Plaza de Toros es una nueva é ignorada Jauja\*.

No lo dude usted, señor empresario, pues si el ofrecimiento de ese ó de varios primistas le ha hecho abrir el ojo..., tenga por seguro que recibirá otras proposiciones, aunque de distinta índole á la de que nos ocupamos, beneficiosas también para el nuevo arrendatario del circo. Sabemos de un cortante que pretende quedarse la carne de los toros á razón de 490 pesetas por cabeza; esto es 100 pesetas más de las que ha cobrado por toro el Sr. Mosquera.

¿Cuestión de amor propio entre los del gremio? ¿Genialidad ó miedo...? Tanto monta para usted.

Lo cierto es que si la nueva empresa echa al ruedo entre corridas de toros y novillos-toros 90 astados brutos durante la temporada, el aumento que percibirá sobre lo que este año y el anterior se ha venido pagando por el mismo concepto, sumará la friolera de 9.000 pesetas.

Ahora sólo falta que otro primista le ofrezca á D. Vicente Lis doble ó triple que ese de las 5.000 pesetas, y que en el gremio de carnes se entable un pugilato por "llevarse la carne de la plaza", pujando hasta llegar á la cifra redonda: cien duros por toro, para que usted acabe de ponerse las botas.

Aunque alguien tenga que pegarse luego un tiro.



\*Alcalareño\* en su segundo toro.

**Corresponsal.**

## UNA PAELLA

# EN HONOR DE PEDRO CARRANZA



Para festejar el reconocido éxito que en la presente temporada ha alcanzado el buen matador de novillos Pedro Carranza, el 24 de Octubre último le obsequiaron con una *paella*, en Amaniél, sus amigos y admiradores.

El muchacho de la Algaba ha toreado en 1912 veintiocho corridas, de ellas siete en la plaza de la Corte, lo cual dice en su elogio mucho más que todos los adjetivos é hipérbolos.

Pedro Carranza, que es la modestia en persona, si no se duerme ni engríe conquistará en breve plazo un elevado puesto, porque torea bastante bien, mandando á los toros y haciéndoles girar como no lo han conseguido matadores de muchas campanillas; es valiente en extremo, y desde un principio ha encontrado fácilmente la muerte de los cornúpetos.

Con tan grandes aptitudes no es difícil augurar grandes y futuros éxitos á poca suerte que tenga y á poca voluntad que emplee en conseguir perfeccionarse.

Y estas buenas condiciones toreras suyas le han conquistado en la Plaza, rápidamente, un gran número de admiradores que „hablan de él“. Esto de que „hablen“, es una de las cosas más difíciles de conseguir. Se habla de un to-

rero en la plaza mientras ejecuta una suerte ó el tiempo que dura una corrida; esto no tiene nada de particular.

Pero lo difícil es que „hablen“, de un torero después, mucho después, del día de su triunfo; lo difícil es que surja el nombre de un torero en la tertulia de un café burgués; lo difícil es que se apasionen los ánimos discutiendo sobre tal lance de capa, tal pase, tal estocada ó tal pinchazo. Cuando se logra, tiene el que lo logró madera de torero.

De Pedro Carranza ya se „habla“, ya interesan sus hazañas en el ruedo; ya se discuten sus méritos, ya interesan sus faenas con los toros.

Y esto que es algo, y aún es mucho, es lo que se propusieron celebrar los de la *paella*.

Al acto citado, que se celebró familiarmente, asistieron muchos y conocidos aficionados y representaciones de la prensa taurina.

El acreditado fotógrafo Francisco J. Alvarez sacó varias instantáneas de la fiesta, una de las cuales ilustra las presentes líneas.

Felicitemos sinceramente al aplaudido matador Pedro Carranza, deseándole muchos y repetidos triunfos.

# Noticias y comentarios

## A reponer fuerzas

El valiente matador de novillos Mariano Merino ha salido para el Campo de Criptana y varios puntos de la provincia de Salamanca, con objeto de reponer las fuerzas que le restó la grave cogida que sufrió últimamente toreando en Valladolid.

## El viaje de "Machaquito"

Cuando estas líneas vean la luz pública habrá llegado al final de su viaje el aplaudido espada cordobés Rafael González *Machaquito*. Por un cablegrama que se recibió en Madrid en la tarde del miércoles se tuvo noticia de su llegada a Nueva York.

Celebramos grandemente su feliz arribada y le deseamos muchos éxitos en el país de Madero.

## Un lapsus

Por un error involuntario, que ya habrá sido subsanado seguramente por el buen criterio de nuestros lectores, apareció en la portada de nuestro número anterior una instantánea de *Gallito* en la plaza de Madrid como toreando en la plaza de Valencia; y como este error pudiera prestarse á torcidas interpretaciones, nos conviene hacer esta aclaración, que de puro inocente resulta ridícula, ya que bien claramente se ve en la fotografía que es la plaza madrileña, y no la de Valencia.

## La subasta de la plaza madrileña

Como todo llega en este mundo, también ha llegado la hora de que salga á subasta el arriendo de la plaza de toros de Madrid por un período de ocho años, que empezarán á contarse desde el domingo de Resurrección del próximo año.

La subasta se celebrará pasado mañana 5, simultáneamente, en el Ministerio de la Gobernación y en la casa palacio provincial, bajo el tipo anual de 212.700 pesetas, que en el total de los años referidos hacen un tipo de

1.701.600 pesetas. La cantidad exigida como depósito para tomar parte en la subasta es de 10.685 pesetas.

Pocos días faltan para saber quién se lleva la breva, y quien se la lleve lo conseguirá—al parecer—sin grandes esfuerzos, toda vez que, según nuestras noticias, la lucha no ha de ser muy enconada, pues hasta hace cosa de ocho días no se había presentado ninguna proposición.

Todos aquellos anuncios de presentación de pliegos á porrillo van á quedar sin confirmación, como no se animen los solicitantes á última hora.

¿Nos quedaremos, al fin, con Mosquera?

## Faenas de invierno

El día 30 del mes pasado dió comienzo la tiente de los becerros de la ganadería del excelentísimo señor marqués de Villagodio.

Nuestro compañero *Don Pepe*, que, en unión de otros conocidos aficionados, fué invitado por el marqués para asistir á tan agradable faena, dará cuenta, en el próximo número, del resultado de la misma.

## Avance de Méjico

El domingo 27 de Octubre hizo su presentación en la plaza El Toreo, de Méjico, el espada Manuel Mejías, *Bienvenida*. En unión de *Morenito de Algeciras* toreó ganado de Piedras Negras, que cumplió. *Morenito* quedó muy bien con el estoque, y *Bienvenida* logró grandes ovaciones toreando de capa y muleta.

Estas son las escuetas noticias que el cable nos anticipa; ahora esperemos pacientemente hasta ver si el correo las confirma ó las desmiente.

## Una cogida grave

Toreando en Berja, el 25 del pasado, sufrió una grave cornada el novillero Alfonso Muñoz, hermano del cordobés *Corchalto*.

La desgracia ha perseguido á este muchacho, ocasionándole este percance

en la última corrida que tenía contratada.

Celebraremos el pronto restablecimiento de tan valiente muchacho...

## Se ha mudado

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Manuel del Alamo (*Paco-Pica-Poco*) ha trasladado su domicilio á la calle de Silva, 40 y 42, en esta Corte.

## Cambio de apoderado

Según nos ha comunicado el matador de novillos bilbaíno Alejandro Sáez (*Alé*), ha dejado de apoderarle D. Angel Rodríguez Oyarbide, habiendo conferido poderes de representación á D. Bernardo Hierro, domiciliado en Madrid, Gran Café (antes Fornos), á cuyo señor deberán dirigirse las Empresas en lo sucesivo para contratar á tan aplaudido novillero.

## Otra subasta

En Valencia se ha celebrado la de la plaza de toros de aquella capital, habiéndole sido adjudicada á D. Vicente Lis en la cantidad de 133.333 pesetas anuales.

## Un fallecimiento

Según nos comunica nuestro corresponsal en Lisboa, el día 9 último falleció en aquella capital el antiguo rejoneador José María Casimiro Monteiro, víctima de una afección cardíaca que hace tiempo venía padeciendo.

Durante el tiempo que estuvo dedicado á la profesión, Casimiro obtuvo grandes y merecidos triunfos, principalmente en la derruida plaza del Campo de Santanna, en Lisboa, pues á su mucha habilidad como caballista unía un profundo conocimiento y una gran experiencia del arte á que se dedicaba.

Decidido, animoso y caballero, captó las simpatías de cuantos trató.

Descanse en paz el infortunado rejoneador y reciba su atribulada familia la expresión de nuestro pésame.

# INDICADOR TAURINO

## Matadores de toros

ALARCON Tomás (*Mazzantini*).—Apoderado: D. Cecilio Isasi, Huertas, 69. Madrid.

BOTO Antonio (*Regaterin*).—A su nombre, Fuencarral, 36. Madrid.

CAPA Joaquín (*Capita*).—Apoderado: D. Francisco Palma, Marqués de Santa Ana, 1, tienda, Madrid, ó á su nombre, Conde Barajas, 18. Sevilla.

CARMONA Angel (*Camisero*).—A su nombre. Cervecería Lion D'or. Alcalá, 18. Madrid.

CELA Alfonso (*Celita*).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal. Madrid.

FREG Luis.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

GAONA Rodolfo.—A su nombre, Castelló, 22. Madrid.

GOMEZ José (*Gallito*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

GOMEZ Rafael (*Gallo*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.

GONZALEZ Rafael (*Machaquito*).—Apoderado: D. Rafael Sánchez (*Bebe*), plaza de Colón, 36. Córdoba.

IBARRA Cástor (*Cocherito*).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1. Madrid.

MADRID Francisco.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, 34. Madrid.

MARTI FLORES Isidoro.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

MARTIN VAZQUEZ Francisco.—Apoderado: D. Alejandro Serrano Serrano, Portillo, 1, Madrid.

MARTIN VAZQUEZ Manuel (*Vázquez II*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.

MEJIAS Manuel (*Bienvenida*).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

MORALES José (*Ostioncito*).—Apoderado: D. Santiago Sánchez, Ave María, 17. Madrid.

MORENO José (*Lagartijillo chico*).—A su nombre, San Antón, 55, Granada, ó á su apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

MUNOZ Fermín (*Corchaito*).—Apoderado: D. Gaspar Pasalodos y Martín, Silva, 40 y 42, pral. y en Córdoba á su nombre.

PASTOR Vicente.—Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peces, 21. Madrid.

PERIBANEZ Pacomio.—Apoderado: D. José García Fernández, Don Pedro, 6, pral. Madrid.

SAN VICENTE Rufino (*Chiquito de Begoña*).—A su nombre, Portillo, 1. Madrid.

TORRES Manuel (*Bombita chico*).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

TORRES Ricardo (*Bombita*).—Apoderado: D. Manuel Torres Navarro, San Marcos, 35. Madrid.

VARGAS Enrique (*Minuto*).—A su nombre, Capuchinas, 25. Sevilla.

VIGIOLA Serafín (*Torquito*).—Apoderado: D. Victoriano Argomániz, Hortaleza, 47, tienda. Madrid.

## Matadores de novillos

BUENO Pascual.—Apoderado: D. Juan Cabello, Castelló, 22. Madrid.

CAMPO Andrés del (*Dominguín*).—Apoderado: D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, pral. derecha, Madrid.

CARRANZA Pedro (*Algabeño II*).—Apoderado: D. Manuel G. Cabello, San Vicente, 16. Madrid.

FRUTOS Remigio (*Algeteño*).—A su nombre: Jardines, 33. Madrid.

FUENTES Eusebio.—Apoderado: D. Bonifacio Hernández, Velarde, 6. Madrid.

GARATE José (*Limeño*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

GOMEZ Rafael M.—Apoderado: D. Félix Alvarez; Panaderos, 24. Málaga.

GRAN CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS.—Director: el famoso banderillero *Blanquito*; matadores: Francisco Díaz (*Pacorro*) y José Sánchez (*Hipólito*). Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1. Madrid.

GUZMAN Luis (*Zapaterito*).—Apoderado: D. Antonio Astola, Capuchinas, 25. Sevilla.

LARA Matías (*Larita*).—Apoderado: D. José Lubián Hidalgo, Gravina, 21, 3.º dcha. Madrid.

LASHERAS Antonio.—Apoderado: D. Antonio Jurado, Plaza de Herradores, 2. Madrid.

LECUMBERRI Zacarías.—Apoderado: D. Alberto Zaldúa, Iturribide, 36, fábrica. Bilbao.

MERINO Mariano.—Apoderado: D. Francisco Priego, Plaza de Herradores, 10, 2.º, y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14. Santander.

NAVARRO Manuel.—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

POSADAS Francisco.—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

RÓDARTE Rodolfo.—Apoderado: D. Federico Marcos Moncada, Aduana, 27, pral. Madrid, y don Mariano Armengol, Plaza de Toros. Barcelona.

SAEZ Alejandro (*Alé*).—Apoderado: D. Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.

SEGURA de Valencia Antonio.—Apoderado: D. Manuel Vázquez Gómez, Toledo, 119, 3.º derecha. Madrid.

## Picador de toros

CANSINOS Enrique (*El Marqués*).—A su nombre, Pedro López, 26. Córdoba.

## Ganaderos

ALBARRAN MARTINEZ D. Manuel (Badajoz).—Divisa encarnada, amarilla y verde. Representante: D. Francisco Munán, Alcalá, 106. Madrid.

BOHORQUEZ Hermanos.—Divisa verde botella. — Jerez de la Frontera (Cádiz).

GARCIA D. Manuel y D. José (antes Aleas).—Divisa encarnada y caña.—Colmenar Viejo.

GUERRA D. Antonio.—Divisa celeste y encarnada.—Córdoba.

HERREROS D. Francisco.—Divisa azul y encarnada.—Santisteban del Puerto (Jaén).

JIMENEZ D. Romualdo (La Carolina).—Divisa caña y azul celeste.

LOPEZ QUIJANO D. Jenaro.—Siles (Jaén).—Divisa azul, blanca y rosa.

OLEA D. Eduardo (antes marqués de Villamarta).—Divisa negra y oro viejo.—Representante: D. Tomás Mazzantini, Fortuny, 2. Madrid.

PEREZ D. Antonio (antes Gama).—Plaza de la Libertad, Salamanca.

PEREZ TABERNERO D. Graciliano y D. Argimiro.—Divisa azul celeste, rosa y caña.—Salamanca. Matilla de los Caños.

URCOLA D. Félix.—Divisa verde y gris, Albareda, 47.—Sevilla.

VALLE D. Teodoro (hoy propiedad de D. Dionisio Peláez).—Jorge Juan, 25, 1.º izqda. Madrid.—Divisa azul celeste y encarnada.

VILLAGODIO excelentísimo señor marqués de.—Divisa amarilla y blanca. Licenciado Pozas, 4. Bilbao.